

Juan José Genovard (1987) Los niños hablan cando las gallinas... Ediciones Mundo Mejor: San Juan.

Esta sugestiva frase del refranero puertorriqueño sirve de título al libro del Padre Genovard, quien ha ofrecido, durante los últimos diez años, seminarios a los padres desde el Movimiento por un Mundo Mejor. Su "Escuela para Padres" la lleva a imprenta con el propósito de llegar a más personas. El principio fundamental que permea este libro es: Padres e hijos tienen una tarea común: la de crecer juntos como personas.

El libro está dividido en nueve (9) capítulos. Los primeros tres (3) se dedican a aprender a ser padres en la formación como personas: cómo se forman los papás, su función como padres, a qué llamamos personas, sentimientos y emociones.

El capítulo cuarto lo dedica al amor y a la ternura y su lugar en la educación de los hijos. El quinto confronta al lector con el problema del control: formas adecuadas e inadecuadas del mismo.

Los tres capítulos siguientes elaboran el tema de la comunicación: saber escuchar, saber expresarse y la comunicación en el sistema familiar.

Genovard finaliza su libro con un capítulo sobre el amor en una nueva dimensión: el amor humano como un reflejo del amor divino y la obra de los padres como continuación de la obra de Dios "Padre Creador".

La base teórica sobre la cual se fundamenta el libro recibe influencias de los modelos neoanalíticos de desarrollo del yo y del humanismo existencial. La relación familiar se explica dentro de la teoría de sistemas con énfasis en los procesos de comunicación.

La crianza o educación de los hijos se presenta como un proceso íntimamente ligado a la crianza que a su vez tuvieron los padres. Se acepta la contribución de factores genéticos en la formación de la personalidad, aunque la contribución mayor se le asigna a las experiencias en el seno de la familia y en el ambiente en general. La meta más importante de la educación de los hijos, según Genovard, es facilitar su desarrollo pleno como personas: el desarrollo de autonomía y de responsabilidad.

El amor -comenzando con el amor que se debe cada ser humano a sí mismo- tiene importancia central en la crianza, según este autor. Sin embargo, advierte que no basta con sentir amor; es necesario saber expresarlo. Su manifestación mejor es la ternura, la cual se expresa a través de las caricias. Esta expresión de amor se demuestra no sólo en las formas típicas de caricias que conocemos, como el beso, el abrazo, el toque suave, entre otras, sino que se manifiesta en toda conducta de los padres hacia los hijos, incluyendo el uso del control y de la disciplina.

El autor plantea que los padres dan a los hijos un "permiso de vida" de amor, confianza y

aceptación (pág. 7). Por otro lado, se encuentra el mandato de muerte. "Este surge del abandono, del maltrato verbal o del castigo cruel..." (pág. 8)

En una interesante ilustración, Genovard lleva su mensaje sobre el refrán que titula su libro como parte de la prohibición para vivir, en particular, la prohibición para pensar. "El refrán puertorriqueño según el cual los niños hablan cuando las gallinas mean, es una buena expresión de la actitud habitual de rechazo que suscitan las intervenciones de un niño en un ambiente de adultos." (pág. 12).

En forma consistente con el marco conceptual del humanismo existencial, el autor indica que los logros de un ser humano no dependen tanto de su potencial como de la conciencia que tenga de sí mismo y de su autoestima. Explica a continuación que para desarrollar una autoestima positiva es necesario aprender a aceptarse a uno mismo tal como se es, con limitaciones y fracasos. Hay que aprender a perdonarse. En el niño, la autoestima es una consecuencia de la estimación o aprecio positivo que recibe de otros, particularmente de sus padres.

El autor previene a los lectores sobre las conductas de los padres que transmiten mensajes negativos que lesionan la autoestima del niño. Sugiere que el padre tiene que iniciar el cambio en su conducta para poder traer cambios en la conducta de sus hijos. Se presentan algunos criterios que hay que tomar en cuenta al aplicar medidas de control y sugerencias específicas de cómo aplicarlo.

Más adelante en su libro, Genovard también advierte al lector sobre la competencia de poder que puede surgir dentro de la dinámica familiar para enfrentar y resolver los conflictos. Según éste "En las familias en las que aparece claramente ubicado el centro de control en las figuras de un padre y una madre cooperadores y que dialogan, es decir, en una pareja unida en un buen entendimiento, el problema del control de los hijos se minimiza" (pág. 140). Cuando los hijos desde pequeños tienen bien claro dónde está la autoridad y han formado el hábito de aceptarla y respetarla; cuando la autoridad de los padres se cultiva ejerciendo en control en las ocasiones claves y dejando espacio a la iniciativa de los hijos; cuando se toman las decisiones por consenso y a través del diálogo, la cuestión de los métodos de control -opina el autor- no es tan urgente, ni hay que

apelar al castigo físico o a la represión violenta.

Con respecto al tema de la comunicación, la clave es saber escuchar: escuchar con aceptación, con interés genuino, autenticidad y empatía.

Desde el punto de vista de Genovard, hay la necesidad de implantar en los hijos nuevos estilos de relación. Estos deben caracterizarse por la colaboración al entendimiento, la ayuda mutua y el compromiso solidario.

En una época tan difícil como la presente, en que imperan el individualismo y la competitividad, el egoísmo y la falta de compromiso hacia otros, bien vale la pena rescatar dentro de la familia los valores tradicionales de las pequeñas comunidades de antaño. Estos valores serían luego transferibles a las situaciones interpersonales en la sociedad en pleno.

Como bien dice el propio Genovard, "**Los niños hablan cuando las gallinas...** es un libro que ofrece una visión fresca y propia para nuestro Puerto Rico, con énfasis en el desarrollo de la persona y la comunicación entre papás, mamás, hijos e hijas. No es un libro de recetas fáciles. Es un método, una experiencia, un ensayo que permite que se abra la puerta de la aceptación y el amor..." Es, además, un esfuerzo encomiable para que pueda ser utilizado como guía para ser mejores padres; para educar

mejor a sus hijos en la importante tarea de ser personas. No obstante, no es un libro fácil de leer para padres de bajo nivel de escolaridad; aun los profesionales pueden confrontar problemas para entender este libro y derivar del mismo el provecho máximo.

Se recomienda leerlo por partes, tratando de extraer el mensaje principal de cada capítulo. Se podrían formar grupos de análisis preferiblemente dirigidos por personas con conocimientos en psicología para aclarar las dudas que vayan surgiendo. El libro incluye ilustraciones que ayudan a captar el mensaje presentado y algunas proveen espacios en blanco para incluir diálogos que pueden servir como ejercicios de práctica al lector.

El contenido del libro, aunque está matizado por la ideas religiosas de su autor y contiene además un capítulo de reflexión cristiana, puede ser útil para cualquier persona, independientemente de sus creencias religiosas. La información presentada tiene una base teórica definida con la cual el lector puede estar en desacuerdo; sin embargo, esto no afecta la utilidad de las sugerencias específicas para ayudar a los padres en la educación de los hijos.

Brunilda Veray
UPR - Ponce